

ONOMÁZEIN

Revista semestral de lingüística, filología y traducción



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE LETRAS

PRÓLOGO / PROLOGUE

Número especial de gramática, discurso y alfabetización

Teresa Oteiza

Editora invitada del número especial *Onomázein IX ALSFAL*
Coordinadora IX ALSFAL

ONOMÁZEIN Número Especial IX ALSFAL (2014): 01-07



Teresa Oteiza: Facultad de Letras. Pontificia Universidad Católica de Chile.
Correo electrónico: moteizas@uc.cl

Número
Especial

IX ALSFAL

Este número especial de la revista *Onomázein* de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile surge como resultado del IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Lingüística Sistemico Funcional organizado en nuestra institución universitaria en octubre de 2013 en el Centro de Extensión. La alta participación de estudiantes de posgrado e investigadores nacionales e internacionales nos llenó de alegría en un encuentro que fue muy valioso y productivo para todos los asistentes. La presente publicación es una muestra parcial de aquel evento.

El congreso del año 2013 llevó por título “Gramática, discurso y alfabetización”, ya que quisimos destacar el papel que la Lingüística Sistemico Funcional (LSF) ha tenido en estas áreas, especialmente en Latinoamérica. El desarrollo teórico de las descripciones gramaticales en diferentes lenguas, así como las elaboraciones que desde este paradigma nos han permitido abordar el nivel discursivo del estudio del lenguaje, han tenido una incidencia fundamental en los programas de intervención pedagógica que buscan una democratización en el acceso a diferentes géneros y registros en sus variadas áreas de construcción de conocimiento. La Lingüística Sistemico Funcional nos ofrece la posibilidad de contar con una metodología de análisis que se sustenta en una teoría sociosemiótica rigurosa, la cual busca resolver la conexión entre los niveles del contexto (teorías del género y del registro) y los niveles del lenguaje (niveles discursivo-semántico y léxico-gramatical). Así, este modelo del lenguaje tiene el potencial de armonizar con teorías sociales y con prácticas de intervención alfabetizadora que reducen la arbitrariedad del análisis y posibilitan una explicitación de los recursos verbales y multimodales que construyen efectos de sentido en contextos determinados.

Si se considera que no podemos acercarnos al estudio del lenguaje, así como a ninguna otra área del conocimiento, de una manera neutra, esto ya nos compromete con nuestra tarea in-

vestigadora. El analista no participa como un observador de datos, pues se va conformando en la práctica con otros, en el transcurso de su investigación. Precisamente, el estudio del lenguaje basado en la LSF implica tomar una posición comprometida con el cambio social, proceso que solo es posible si como lingüistas desarrollamos teoría que surja desde nuestras propias comunidades de práctica, tomando en cuenta sus formas particulares de intercambio social y cultural. Desde esta orientación sociosemiótica del lenguaje, se hace necesario anclarnos en las realidades lingüísticas de esas comunidades para estudiarlas, describirlas y diseñar posibilidades para una transformación social situada que ayude a superar problemas de segregación y de desigualdad de manera efectiva y creativa.

Así también, toda intervención significativa debería implicar el reconocimiento y validación de los discursos emancipadores, divergentes y que propongan alternativas de construcción de significados que se alejan de las posiciones más hegemónicas de producción de conocimiento. Si partimos de la premisa de que los discursos son ideológicos, como lingüistas somos responsables de aportar con herramientas para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Esto guarda relación con el posicionamiento del investigador frente al problema social investigado y con los sujetos involucrados en él. Desde mucho tiempo atrás, la lingüística crítica (Kress y Hodge, 1979; Fairclough, 1989) y el invaluable aporte de los estudios del lenguaje —dada su explícita definición como una teoría comprometida socialmente— de Michael Halliday (1978) y Basil Bernstein (2000) han enfatizado la necesidad de trabajar en la consolidación de una alfabetización crítica y en el desarrollo de una conciencia reflexiva del lenguaje en nuestros estudiantes. Esto lo sabemos y se ha avanzado en el refinamiento de herramientas que faciliten el acceso a la complejidad de ámbitos verbales y multimodales, pero todavía nos falta operacionalizarlas en nuestras prácticas pedagógicas en

el sistema educativo orientado a nuestros niños y jóvenes.

La investigación en América Latina ha recibido una gran influencia de los desarrollos teórico-metodológicos europeos y del mundo anglosajón y, particularmente, en el contexto de la Lingüística Sistémico Funcional, de los estudios realizados en Australia. Este aporte ha sido clave e inspirador para muchos investigadores e investigadoras latinoamericanos. No obstante, también estamos conscientes del gran avance y solidez que ha ido adquiriendo nuestra comunidad académica, en respuesta a la necesidad de contar con planteamientos teóricos que surjan de nuestras propias exploraciones en los diferentes niveles del lenguaje.

El compromiso de acción de los lingüistas, de intervenir para producir un cambio social, es un asunto que genera controversia. Pienso que, como lingüistas —y no solo desde una perspectiva crítica del discurso—, el compromiso consiste en realizar nuestro trabajo de la manera más sistemática y rigurosa posible, en mantener un diálogo académico con estudiantes y otros investigadores, lingüistas y no lingüistas, para construir una comunidad académica en torno a los estudios del lenguaje. Junto con lo anterior, se debe aportar al conocimiento de la construcción de dominios sociales desde y con el lenguaje, dado que este se encuentra críticamente involucrado en nuestra realidad social. Por otra parte, es necesario difundir nuestro conocimiento más allá de los ámbitos académicos y trabajar por un cambio social desde nuestra disciplina como forma de intervención, especialmente en el contexto educativo de una alfabetización crítica y de la adquisición de las herramientas analíticas necesarias en los niveles gramaticales y discursivos. Si el lenguaje es una institución política, como sostiene Lemke (1995), es fundamental adquirir la experiencia en usarlo para participar efectivamente en la sociedad y colaborar por un cambio social que sea significativo.

En este volumen especial se presentan once artículos originales de investigadores latinoamericanos y australianos, así como un artículo traducido por Beatriz Quiroz de uno de nuestros plenaristas del encuentro, Jim Martin, en coautoría con Erika Matruglio. Asimismo, tenemos el gusto y el honor de publicar dos entrevistas realizadas por las profesoras Dominique Manghi y Laura Flores —en el marco del encuentro internacional de Lingüística Sistémico Funcional del año 2012 en Sydney— a dos investigadores que, al igual que Jim Martin, han sido fuente fundamental de inspiración para todos nosotros: M. A. K. Halliday y Frances Christie. Halliday nos recuerda en sus palabras que la denominación de “lingüística aplicable” guarda relación con modos de investigar y de hablar sobre el lenguaje que nos ponen en diálogo con otros ámbitos de conocimiento fuera de la lingüística. Frances Christie, en referencia a la “lingüística educacional”, nos invita a depositar más confianza en la capacidad de los docentes y a motivarlos a pensar lingüísticamente y sin apuro, tomando en consideración el tiempo de trabajo que precisa cada ciclo de aprendizaje. Del mismo modo, frente a la realidad educativa latinoamericana, Halliday enfatiza la necesidad de mantener la calma para pensar y para probar, dado que “no hay soluciones mágicas” y el docente precisa de mejores oportunidades para formarse y para reflexionar sobre su quehacer.

Los artículos de este número recogen la potencialidad de abordar la gramática, la alfabetización y el discurso desde el enfoque sistémico funcional. A continuación, me referiré brevemente a cada uno de los trabajos que conforman este número especial y que esperamos representen un aporte a la comunidad de investigadores e investigadoras de la LSF.

Dominique Manghi, Maritza Arancibia, Oriana Illanes, Pía Herrera y María Francisca Zamora analizan la interacción en aula desde una perspectiva multimodal entre profesores y apren-

dices sordos. En su estudio, las investigadoras dedican su mayor esfuerzo a elicitar el potencial de construcción de significados del género definición, el cual es expresado en diferentes medios y modos semióticos en el aula. Este trabajo visibiliza a una comunidad particular de estudiantes que tiene como medio fundamental de intercambio de significados el modo visual y que se ve enfrentada a desafíos específicos para acceder a la compleja conceptualización necesaria para comprender y producir en las áreas de la biología y de la historia. En un estudio de caso, realizan un análisis multimodal del discurso en las clases de docentes especialistas de ciencias naturales y de ciencias sociales. Las autoras destacan el rol clave de los profesores en el conocimiento de las características de aprendizaje de los estudiantes y de la lógica visual que utilizan para comunicarse.

Por su parte, también en el ámbito de la alfabetización visual, Mary Macken-Horarik y Len Unsworth abordan el área de la enseñanza de la literatura en la educación primaria en Australia y las maneras por las que los profesores van construyendo un conocimiento y un *saber hacer* con la ayuda de herramientas de la LSF. Macken-Horarik y Unsworth se refieren a los desafíos que han tenido que enfrentar tanto investigadores como profesores involucrados en el estudio de la literatura, los libros álbum, las novelas gráficas, narrativas en formato de películas, entre otros, ya que implican nuevas formas de lectura para los niños y niñas. Los autores enfatizan la necesidad de profundizar en el conocimiento de estas formas literarias, dado que las exigencias actuales del nuevo currículo australiano para la enseñanza del inglés esperan de sus estudiantes la adquisición de una apreciación estética más profunda en temas de la experiencia humana que se construye en este material literario, tanto de un modo verbal como visual. Macken-Horarik y Unsworth exploran en conjunto con los maestros la incorporación de las nociones sistémicas de metafunción, sistema y estratificación, las

cuales prueban ser valiosas para abordar nuevas formas de conocimiento por parte de los maestros y nuevas formas de *saber hacer* en la enseñanza de la lectura de una literatura multimodal.

En el ámbito de la alfabetización universitaria, Rodrigo Henríquez y Valentina Canelo presentan una caracterización de las etapas de construcción del género académico “control de lectura de historia”, escrito por estudiantes de la carrera de Licenciatura en Historia de una universidad chilena. Los autores toman en cuenta las dimensiones que construyen la significación histórica en el discurso, esto es, la temporalidad, la evidencialidad y la causalidad. Henríquez y Canelo consideran que para la producción de este género, el cual se compone de las etapas de síntesis, contextualización, argumentación y cierre, la pregunta o instrucción es clave para la escritura y la reformulación de la evidencia por parte de los estudiantes. Dentro de las implicancias educativas de este estudio, los autores destacan la necesidad de precisar las formas de realización discursiva del sentido histórico en la formación de futuros historiadores y profesores de historia. Esta construcción de significación histórica puede realizarse con diferentes niveles de abstracción y capacidad de razonamiento historiográfico para producir conocimiento en la disciplina. Este trabajo viene a aportar en un área poco explorada en nuestro contexto latinoamericano de la alfabetización histórica en el nivel universitario.

En un artículo que se enmarca en el mismo estudio presentado por Henríquez y Canelo, Oteiza, Dalla Porta y Garrido analizan los mecanismos histórico-discursivos para la construcción de la dimensión de la evidencialidad en las explicaciones históricas utilizadas por estudiantes que cursan la carrera de Licenciatura en Historia. Así como Moyano (este volumen), las autoras investigan en el área de la historia el potencial de construcción de conocimiento y las posibilidades metodológicas del subsistema de COMPROMISO para la incorporación de la evidencia

en respuestas de pruebas escritas de bibliografía especializada. Al igual que Henríquez y Canelo, en este trabajo se señala que la consigna orienta la respuesta de los estudiantes, en tanto enmarca las posibilidades de elaboración de la significación histórica y las maneras por las que se incluyen o excluyen determinados hechos, condiciones y motivaciones, así como la articulación de los mismos en planteamientos o ideas nucleares de los autores de fuentes primarias y bibliografía secundaria. Las autoras enfatizan la importancia de comprender los recursos lingüísticos que construyen la evidencialidad en la disciplina para la formación de los futuros investigadores y profesores, lo que incluye las complejas estrategias para incorporar la voz de otros en el discurso y hacerlo de una manera disciplinariamente adecuada que redunde en la construcción de significación histórica.

Por su parte, Estela Moyano indaga en la presencia de patrones comunes en el género *discusión* en artículos de investigación del área de la microbiología. La autora identifica, en primer lugar, la estructura esquemática de los textos y los recursos fundamentales que realizan el género desde la perspectiva trinocular de configuración de significados en las tres metafunciones. Según Moyano, en la *discusión* se presenta la *garantía de la investigación*, la cual se construye como un espacio de legitimación de los resultados y de persuasión de los lectores, en el que, además, se sitúa a los autores en el espacio de conocimiento disciplinar. La autora considera en su análisis los recursos de valoración, en particular el sistema de COMPROMISO, en coarticulación con el sistema de CONJUNCIÓN y los recursos de comparación que se consideran dentro de este sistema. Este trabajo es especialmente útil por la presentación de una discusión en torno a la teoría del género y la consideración del artículo de investigación como un macrogénero. En las *discusiones* de los artículos de microbiología se despliega un proceso de legitimación del conocimiento, el cual se alinea con los planteamientos de Bernstein

en relación con las estructuras jerárquicas de conocimiento vertical que caracterizaría a este ámbito disciplinar.

Siempre en el ámbito de la alfabetización académica en el área de la escritura, Lucía Natale nos presenta un trabajo acerca de las representaciones discursivas sobre la escritura académica y las devoluciones escritas por parte de docentes universitarios argentinos. Natale identifica ocho estrategias discursivas en un corpus de 184 devoluciones como parte de la evaluación de textos producidos por estudiantes, y nos ofrece en su artículo la descripción detallada de dos de ellas. La autora concluye que los profesores que asignan rol de actores a sus estudiantes, esto es, que los consideran como sujetos activos y comprometidos con la producción, tienden a privilegiar estrategias que toman la forma de instrucciones y preguntas dirigidas a la retroalimentación. En cambio, cuando los docentes perciben la escritura como un objeto de contemplación, estas devoluciones son construidas principalmente mediante estrategias que privilegian criterios de carácter más normativo y que tienen por finalidad establecer lo que es acertado o errado en una respuesta. Este trabajo tiene el gran mérito de relevar la fuerte conexión que existe entre las representaciones sobre la alfabetización académica que tienen los docentes y la manera en que retroalimentan a sus estudiantes en las devoluciones escritas.

Desde un análisis que podríamos enmarcar en los estudios críticos del discurso, Mariana Pascual explora el potencial de recursos del sistema de VALORACIÓN en relación a la representación de las organizaciones de derechos humanos en la prensa escrita argentina. Pascual destaca el potencial de este modelo en cuanto nos entrega valiosas herramientas para el análisis crítico de los discursos de los medios. La autora identifica diferencias en la representación de los hechos de violencia que impactaron fuertemente a la sociedad argentina y que son publicados a mediados de 1985 en el país. Los diarios muestran

recursos valorativos que varían principalmente en las intensidades valorativas al plasmar posicionamientos a favor de las Madres de Plaza de Mayo. Este trabajo aporta significativamente a nuestra comprensión de la construcción de tonos evaluativos en el discurso y su relación con el despliegue de los valores sociales a través de los medios.

También desde un enfoque de análisis crítico del discurso, Cristina Arancibia y Lésmer Montecino examinan en un corpus de ciberperiódicos los movimientos sociales que se conforman como comunidades discursivas que son marginadas de la esfera pública chilena. Tales comunidades, que encuentran su espacio en lo digital y público, no necesariamente coinciden con los grupos que han sido protagonistas de las movilizaciones callejeras de los últimos años en el país. Los autores analizan respuestas a columnas de opinión y de editoriales que tienden a “naturalizar estados de cosas reñidos con la ética” y que muestran la emergencia de un nuevo orden de discurso que ha llevado a la esfera pública casos de corrupción de la sociedad chilena. Arancibia y Montecino consideran el comentario de blog como un discurso político deslegitimado y, por lo mismo, se proponen en su estudio poner de manifiesto la construcción del juicio y de la sanción pública de los ciudadanos comunes que participan en estos modos. Mediante un cuidadoso análisis de la ideación y de los actores sociales, los procesos y circunstancias representados en estos comentarios, los autores dan cuenta de una realidad de conflicto y de censura que se plasma mediante una *movilización discursiva* en torno a temas como la educación, la economía, la justicia y la corrupción.

En un enfoque complementario de los estudios críticos del discurso y de la semiótica social, el artículo de Camila Cárdenas explora la representación de las marchas estudiantiles que se desarrollaron en Chile durante 2011. Su propósito es describir a los actores, acciones e identidades grupales que son legitimados y des-

legitimados en su representación simbólica en un libro de muestras fotográficas. De acuerdo con la autora, este corpus de carácter narrativo e histórico construye una especie de confrontación entre jóvenes y fuerzas policiales de una manera que simplifica la lucha ideológica y refuerza los estereotipos que de estos grupos tiene la sociedad chilena al representarlos como fuerzas en igualdad de condiciones de poder. A diferencia de la representación de estos actores, las élites dominantes son silenciadas, si bien dejan su huella visual a través de los mensajes y símbolos que construyen los jóvenes manifestantes. Cárdenas nos presenta un valioso trabajo que releva este material visual de las marchas estudiantiles como recursos privilegiados para la construcción de la memoria histórica del país.

Finalmente, situados en el nivel léxico-gramatical del lenguaje, los artículos de Natalia Ignatieva y de Juliana Montarcé analizan los procesos verbales en géneros académicos. Ignatieva examina de manera particular los participantes y el potencial de proyección de los procesos verbales en español en géneros académicos de estudiantes mexicanos. Su trabajo se enmarca en el proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que forma parte del proyecto internacional Systemics Across Languages (SAL). En concreto, la autora examina textos de literatura en tres géneros que denomina pregunta-respuesta, ensayo y reseña. En su estudio considera la frecuencia de los procesos verbales en el corpus, los participantes que los constituyen y su análisis en detalle, para luego analizar las características proyectantes de los procesos más utilizados por los estudiantes. Ignatieva muestra que existe una importante variación de uso de este tipo de procesos entre los géneros considerados en su estudio. De esta manera, los géneros que comparten condiciones de mayor elaboración, formalidad y abstracción como el ensayo y la reseña poseen rasgos en común que los diferencian del género pregunta-respuesta, que responde a un estilo más simple, informal

y casi coloquial de acuerdo con la autora. Este trabajo significa un aporte en cuanto destaca algunos rasgos discursivos de ciertos géneros de la escritura académica y su relación con la realización del acto de decir. Por su parte, Juliana Montarcé estudia el mismo tipo de procesos de comunicación verbal, pero desde el enfoque de la gramática de Cardiff, la cual los considera como un subconjunto de procesos mentales de cognición. Montarcé trabaja con el discurso de divulgación económica en textos de periódicos argentinos y utiliza una aproximación de la lingüística de corpus. La autora encuentra en este tipo de discursos polifónicos (textos periodísticos) una gran diversidad de ítems léxicos que realizan procesos de comunicación y que no corresponden a los verbos prototípicos de *decir* o *afirmar*. Igualmente, como parte de sus resultados, comprueba, por ejemplo, que los procesos de comunicación presentan invariablemente la configuración de roles participantes inherentes de Agente, Fenómeno y Cognoscente-Afectado, entre los cuales el último es el que tiene la frecuencia más baja de aparición en el corpus, si bien puede inferirse a través de otros elementos de la cláusula. La autora propone una red sistémica más detallada que da cuenta de los matices y valoraciones que pueden tener los procesos de comunicación y, a través de una configuración topológica de los mismos, muestra que ciertos tipos de procesos se encuentran en “zonas fronterizas” con otras categorías de procesos.

Quisiera terminar estas palabras expresando mi agradecimiento a todos los investigadores que nos enviaron sus trabajos y a los evaluadores que generosamente participaron en un cuidadoso proceso de arbitraje. Asimismo, deseo transmitir un agradecimiento especial a la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que nos proporcionó el financiamiento para la realización de este número especial, y al director de la revista *Onomázein*, profesor Carlos González, por acoger la iniciativa y coeditar con esmero este número junto al equipo de edición

de la revista, compuesto por Javier Beltrán, Consuelo Gajardo, Jonathan Cavallar, Belén Cerda y Andrea Drouillas.

Bibliografía citada

BERNSTEIN, Basil, 2000: *Pedagogy, Symbolic Control and Identity. Theory, research, critique*, Lanhan, Boulder, New York, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

FAIRCLOUGH, Norman, 1989: *Language and Power*, Londres, Nueva York: Logman.

HALLIDAY, M. A. K., 1978: *Language as a social semiotic: the social interpretation of language and meaning*, Londres: Edward Arnold.

KRESS, Gunther y Robert HODGE, 1979: *Language as Ideology*, Londres, Boston y Henley: Routledge & Kegan Paul.

LEMKE, Jay, 1995: *Textual Politics: Discourse and Social Dynamics*, Londres: Taylor & Francis.